

Profesor Dr. Julián Ibrahim Pérez Amarillo (1930-2026)

***In memoriam:* homenaje a la consagración, la humildad
y la excelencia en la microbiología cubana**

Professor Dr. Julián Ibrahim Pérez Amarillo (1930-2026)
In memoriam: tribute to dedication, humility, and excellence in Cuban microbiology

María Teresa Illnait Zaragoza^{1*} <https://orcid.org/0000-0002-8929-6172>

¹Instituto de Medicina Tropical “Pedro Kouri” (IPK). La Habana, Cuba.

*Autor para la correspondencia: mtilnait@ipk.sld.cu

Recibido: 05/10/2026

Aceptado: 06/10/2026



La microbiología y la medicina cubanas están de luto. El pasado 2 de octubre de 2026 falleció en La Habana, a la edad de 96 años, el Dr. Julián Ibrahim Pérez Amarillo, a quien varias generaciones de profesionales, discípulos y colaboradores llamamos simplemente y con profundo afecto *el Profesor Amarillo*.

Nacido en Rodas el 10 de enero de 1930, cursó sus estudios primarios en su tierra natal y el bachillerato en el Instituto de Santa Clara, para luego ingresar a la Universidad de La Habana, donde inició su vocación médica. Su trayectoria en el laboratorio comenzó desde las bases mismas de la especialidad: entre 1953 y 1963 laboró como técnico de

laboratorio en el Hospital “Manuel Fajardo”, etapa en la que alternó el trabajo riguroso con sus estudios superiores hasta graduarse como Doctor en Medicina en 1962, para incorporarse de inmediato como instructor en la cátedra de Microbiología de la Universidad de La Habana.

El Profesor Amarillo comprendió desde los comienzos de su carrera que la ciencia carece de sentido si no se traduce en formación y servicio. Su labor docente abarcó diversas instituciones fundamentales para la salud pública a lo largo del país: adiestró a los primeros técnicos medios en Pinar del Río entre 1965 y 1967; asumió la jefatura de la Cátedra de Microbiología de la Universidad de Santiago de Cuba, donde contribuyó decisivamente a la fundación de la Escuela de Técnicos de Microbiología hasta 1971; e impartió docencia de pregrado y posgrado en la Facultad “Enrique Cabrera”, a partir de 1975.

Tras ampliar su preparación científica en la Unión Soviética (1967) en el estudio de las micobacterias y en Venezuela (1972) en el área de vacunas, puso sus conocimientos al servicio de la producción nacional de biológicos como jefe de la Sección de Producción de Toxoide Tetánico en el Centro de Producción de Biológicos “Carlos J. Finlay”.

Su magisterio y desempeño asistencial fueron un pilar fundamental para la infectología pediátrica. Durante su etapa en el Hospital Pediátrico Docente “William Soler”, como jefe del Servicio de Microbiología, consolidó importantes líneas de trabajo en el diagnóstico bacteriológico y en la respuesta a las infecciones en la infancia.

A partir de 1993, el Hospital Pediátrico Docente “Juan Manuel Márquez” se convirtió en su escenario profesional definitivo. Allí, desde el Departamento de Microbiología y Parasitología, formó un binomio de vida, trabajo y pensamiento con su esposa, la profesora Margarita Valdés-Dapena. Juntos, con una complicidad científica fundada en la exigencia técnica y el amor incondicional por la enseñanza, trabajaron incansablemente por el perfeccionamiento continuo del trabajo en el laboratorio, el diagnóstico microbiológico y la seguridad del paciente pediátrico.

Fue un innovador práctico y silencioso. Amparado en su agudo sentido observador, desarrolló formulaciones de medios diagnósticos y mapas microbianos que transformaron la conducta terapéutica y la actualización de protocolos en la atención hospitalaria. Sus 12 proyectos de investigación, sus ocho innovaciones reconocidas por la ANIR y sus cuatro Premios de la Academia de Ciencias de Cuba (1998-2007) dan fe de un intelecto inagotable que nunca buscó el aplauso, sino la utilidad social de la ciencia.

A lo largo de su fructífera vida profesional recibió numerosos reconocimientos que atestiguaron su entrega: la Medalla Piti Fajardo, la condición de Vanguardia Provincial de la CTC (1996) y del Sindicato de las Ciencias (1996), el Sello Talentos de Oro, la condición de Anirista Destacado, así como el Diploma de Reconocimiento por sus más de 45 años de consagración a la salud del pueblo y por su Fidelidad a la Patria y la Revolución. Asimismo, el Hospital “Juan Manuel Márquez” le concedió el Diploma de Reconocimiento por la Obra de toda la Vida.

Cualidades como su infinita sencillez, su humildad y su humanismo sin límites definieron su andar. Miembro Fundador y de Honor de la Sociedad Cubana de Microbiología y Parasitología, secretario de la Sociedad en 1972, presidente del Grupo Provincial de la especialidad durante ocho años, presidente del Comité de Control de Infecciones Intrahospitalarias del Hospital “Juan Manuel Márquez” (hasta 1995) y miembro del Comité Nacional de Investigaciones de la Salud, *el Profesor Amarillo* transitó por las aulas y los laboratorios, ajeno a la vanidad de los reconocimientos ostentosos. Su verdadera distinción se mostraba en la mesa de trabajo, en la revisión minuciosa del asa de siembra, en la tutoría paciente de una tesis de residencia y en el consejo sabio ofrecido a técnicos, estudiantes, enfermeros y médicos por igual.

Se nos ha ido uno de los grandes e indispensables de la medicina cubana. Nos queda de él no solo el sólido edificio de sus aportes técnicos y sus valiosas innovaciones, sino la impronta moral de un hombre que hizo de la consagración al trabajo y de la fidelidad a su patria una ética de vida.

A sus familiares, colegas y, de manera entrañable, a sus cientos de discípulos, llegue el testimonio de nuestro dolor y nuestra admiración eterna. Honor y memoria eterna al profesor Julián I. Pérez Amarillo. Su legado continuará vivo en cada cultivo, en cada diagnóstico y en cada aula de microbiología de la patria.

Descanse en paz, Maestro.